

UTILIDADES

[Imprimir](#)[Atrás](#)[Agrandar texto](#)[Achicar texto](#)[RSS](#)

Emma Risso Platero: La mujer inconclusa



Por Cecilia Boullosa (*)

Rodeada de figuras de la talla de Borges, Bioy Casares, Supervielle y Foucault, la diplomática uruguaya Emma Risso Platero, intentó dedicarse a varias disciplinas artísticas sin trascender en ninguna. El escritor Fernando Loustaunau rescata su figura y su vínculo con el escritor en "Emma, karma de Borges".

A veces es más fácil describir a una persona por la negativa. Lo que no hace, lo que no es, lo que no logra. Eso ocurre un poco con Emma Risso Platero, una diplomática uruguaya que formó parte del círculo de Borges, Bioy Casares y Silvina Ocampo y que se quedó a mitad de camino en todo lo que emprendió.

Quiso ser escritora, pero sólo le alcanzó para un par de libros de poesía y una novela (Arquitecturas del Insomnio, 1948, con prólogo del Borges). Quiso ser actriz, pero apenas actuó en una obra de Jules Supervielle en el teatro del Sodre de Montevideo. Tampoco tuvo mejor suerte con la pintura, otra de las disciplinas que intentó.

Incluso una suerte de relación romántica con Borges -quien también le dedicó su cuento "La escritura del dios"— quedó a mitad de camino. Fue sí: una diplomática de rango medio, que cumplió funciones como agregada cultural en Japón, Praga, Londres y París —que la llevaron a codearse con personajes como Michel Foucault y Luis Althusser— y una mujer muy admirada por su belleza.

Fernando Loustaunau, borgeano confeso, se interesó en su figura, pero como un modo de rodear al escritor, "tomándolo desde un costado femenino ". "Toda mi vida me dediqué a saber sobre él y sobre su relación tan compleja con Uruguay. Después me interesé por Emma pero siempre pensando en Borges".

Una visita —real— del escritor, junto con María Kodama, a la diplomática en París en 1979 funciona como disparador para que una semi-ficticia Emma Risso Platero emprenda una extensa reflexión sobre su vida.

-¿Cómo llegaste a la figura de Emma Risso Platero?

-Por Bioy Casares. Creo que fue uno de los primeros que me la nombró durante unas charlas que mantuvimos en Buenos Aires y en la ciudad de Salto a fines de los '80 y en los '90. Y hace dos años, en una comida con María Kodama, ella me habló de ese último encuentro que tuvieron con Emma en París. En el libro *Borges*, de Bioy, también aparece nombrada varias veces.

-¿Fue difícil encontrar el tono, la voz del personaje, cómo trabajaste en este aspecto?

-Era el mayor desafío. Entrevisté a gente que la trató, pero no alcanza, claro. Traté de pensarla como mujer sola deambulando por distintos países; única mujer acreditada ante el gobierno francés en 1947, los años en la Tokio de post-guerra, luego destinada a Londres, nuevamente París, Budapest, Praga. Trate de reflejar su personalidad de la manera más fiel posible. Cuando yo me decidí por Emma me imaginé que había sido una mujer muy libre a nivel erótico para su época, pero después me encontré con todo lo contrario: alguien muy recatado. Me hicieron una crítica de que el libro es "muy pulcro", pero si la hacía libre, no se compadecía con la verdad. Por supuesto, hubiera sido mucho mejor decir que tuvo 20 amantes, pero no fue el caso.

-¿La idea de contar su historia como una biografía semi-ficcional surgió desde el comienzo?

-El problema es que empecé pensando que iba a tener poco material y luego me encontré con todo un dossier en cancillería, documentos en la Biblioteca de Montevideo, sabrosas historias de primas, sutiles detractores y hasta cartas de Borges, algunas de subido tono. Entonces tuve que ir adecuando el personaje a tanto dato real que iba surgiendo. No fue un género deliberado, sino que terminó siendo casi una biografía en la que cubro las lagunas con datos que me parecen acordes a su personalidad. Todo lo que se detalla de su periplo vital (fechas, casamiento/divorcio, viajes, cargos diplomáticos, libros, amigos, enemigos, etc.) es fidedigno.

-Norman di Giovanni, traductor de Borges al inglés, dice que a los prólogos de Borges se los conocía como "el beso de la muerte" porque los libros que los llevaban, en su mayoría de mujeres, caían muy pronto en el olvido. ¿Ocurrió lo mismo con el libro de Risso Platero?

-En este caso sí, porque "Arquitecturas del Insomnio" no trascendió y Emma nunca formó parte del canon en Uruguay, siempre se la vio como una figura tangencial. El libro igual me sirvió como forma de hurgar en la autora y como en toda opera prima, creo que se desnuda bastante. Literariamente pienso que es digno, pero perfectamente olvidable. Tal vez Borges escribió algo más que el prólogo.

-¿Cómo era el vínculo de Risso Platero con otras mujeres de Borges?

- Era la antítesis de Estela Canto. No la asocio con un compromiso político, si bien asumo que era una liberal y hacía la apología de la democracia de su país. Su relación con las mujeres en general era difícil, empezando por su madre y casi no se le conoce amigas. La mayoría de los testimonios la describen como de un carácter insoportable; muy pocas personas hablaron elogiosamente. Bioy me contó que la fue a visitar a Londres y se fueron a pasar un fin de semana. Y dijo algo así como "descubrí entonces que las mujeres sufren algo que se llama menopausia". Por su parte Leonor Acevedo, la madre de Borges, le tuvo siempre mucho cariño y hay cartas en la Biblioteca Nacional montevideana en las que se saludan con el mayor afecto. Acaso Emma hubiera sido la nuera ideal.

(*) *Periodista. Argentina.*



Atrás

